

# LA ABDUCCION DE LA MODERNIDAD

## PARTE 1: La carrera hacia el barbarismo

Por Henry C K Liu

Los Estados Unidos definen su "guerra al terrorismo" global como un esfuerzo defensivo para proteger su estilo de vida, más allá de los ataques de enemigos por motivos culturales y religiosos extranjeros, a los ataques de aquéllos que rechazan la modernidad en si misma. Esta definición deriva de la visión del historiador Bernard Lewis, un estudioso de la cultura islámica en la Universidad de Princeton que rastrea la oposición islámica al Oeste más allá de la hostilidad a intereses específicos o acciones o políticas o incluso países, al rechazo de la civilización Occidental por lo que esta es. Para Lewis, la civilización Occidental simboliza la modernidad. *Esta actitud anti-modernidad, él advierte, es lo que presta apoyo al uso del terror por los fundamentalistas islámicos.*

Samuel Huntington en "El Choque de Civilizaciones" y el "Rehaciendo el Orden Mundial" defiende que el derrumbe de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría no traerá paz ni aceptación mundial de la democracia liberal. Huntington rechaza a Francis Fukuyama en su prematuramente optimista "final de la historia" el tema de que el colapso del comunismo significa que la civilización Occidental esta destinada a propagar a los pueblos en todas partes a buscar los beneficios de la tecnología, riqueza, y la libertad personal que esta ofrece. En cambio, debido a que la tecnología ha sido reservada para la explotación, la riqueza obscenamente mal distribuida, y la libertad selectivamente negada al débil, el estrecho conflicto ideológico se transformará en conflictos entre los pueblos con religiones diferentes, valores, etnicidades y recuerdos históricos. Estos factores culturales definen civilizaciones. Las naciones basarán alianzas cada vez más en civilización común en lugar de ideología común; y las guerras tenderán a ocurrir a lo largo de las líneas defectuosas entre civilizaciones mayores.

Huntington señala que el abrazo a la ciencia materialista, producción industrial, educación técnica, urbanización de los desarraigados y el comercio capitalista no significa que el resto del mundo abrazará la cultura del Oeste. Al contrario, él defiende que es probable que ese crecimiento económico aumente la aspiración para la soberanía cultural y engendre un nuevo compromiso a los valores, costumbres, tradiciones y religiones de las culturas nativas. La lucha no es capitalismo contra comunismo, sino civilización retrospectiva contra civilización moderna.

La falla en ambas vistas es asumir que la modernidad es una característica exclusiva del Oeste. En la superficie, tales vistas parecen en si mismas evidentes, desde que la ciencia y la tecnología han sido los factores detrás de la ascendencia y dominación Occidental. Pero el "mundo moderno" puede verse como una breve aberración en el largo camino del destino humano, un periodo breve de unos siglos cuando narcisistas pensadores Occidentales equivocan al tomar desarrollo tecnológico como progreso moral en la civilización humana. Muchas nociones bárbaras, el racismo es el más obvio, aparecen bajo la etiqueta de modernidad, racionalizada por una doctrina bárbara de pseudo-ciencia. Occidente toma ventaja del poder aplastante que ha derivado de sus valores bárbaros para prepararse así misma como una civilización superior. Occidente ve su proeza técnica como una licencia predatoria para la intolerancia de los valores y tradiciones de otras culturas avanzadas.

La civilización China ha superado sucesivas ocupaciones por invasores bárbaros, todos los cuales como gobernantes vieron encajar el adoptar la civilización china para su propio beneficio y contribuyó al desarrollo extenso de la cultura que ellos habían invadido y seguidamente adoptado. La historia de la interacción del Oeste con el resto del mundo ha sido culturalmente evangelística, suprimiendo y usurpando culturas poco familiares que los occidentales arbitrariamente juzgan inferiores, a menudo basada en una auto satisfecha ignorancia. Hasta ser confrontada por imperialismo Occidental, China podría haber enfrentado las conquistas militares, pero la civilización China nunca había estado bajo ataque. Los invasores bárbaros vinieron a ganar el acceso a la cultura China, no a destruirla. El Oeste es único en su destructiva etnocentricidad. Bajo la dominación del Oeste, los intelectuales no-occidentales chinos u otros que no hablan o leen idiomas Occidentales son considerados analfabetos e ignorantes, mientras los "estudiosos"

Occidentales, incluso el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel que no hablaba o leía chino u otros idiomas no-occidentales, ha escrito libros eruditos en chino y sobre otras culturas no-occidentales.

La pólvora se inventó alrededor del siglo 4 en China por el alquimista taoísta Ko Hong mientras buscaba un elixir para la inmortalidad. Es la cumbre de la ironía Taoísta que en búsqueda de un elixir para la inmortalidad sólo cosechó una sustancia que acaba la vida abruptamente. No se usaría la pólvora en guerra en China hasta el siglo 10, primera en cohetes incendiarios llamados feihuo (fuego volador), precursor de los proyectiles balísticos intercontinentales de hoy. Las granadas explosivas serían empleadas primero por los ejércitos de la Dinastía Song en 1161 contra Jurchens (Nuzhen), antepasados de los hoy día modernos manchurianos.

En la cultura dinástica China, el uso de armas de fuego en la guerra fue considerado cobarde y por consiguiente no fue explotado por guerreros honorables como auto respeto. Las armas de fuego no se desarrollarían en la China dinástica, no debido a la ausencia de conocimiento, sino porque su uso se había circunscrito culturalmente como no ser apropiado para los verdaderos guerreros.

En la historia del progreso humano, el rechazo intencionado de muchas invenciones tecnológicas es identificable a la preferencia cultural. Ésta es la base para concluir que el militarismo tecnológico del Oeste es de raíces bárbaras y que una civilización construida sobre el poder militar permanece bárbara, lo inverso a la modernidad, a pesar del disfraz de la tecnología.

El cuadro más viejo en el mundo de un cañón y una granada están pintados en un estandarte de seda encontrado en Dunhuang y datado en la mitad del siglo 10, que vino a estar en posesión del Musee Guimet en París en tiempos modernos. El museo en Place d'Iena fue fundado por el industrial francés Emile Guimet, un coleccionista de arte asiático del siglo 19 de Lyon. En el estandarte de seda, demonios de Mara la Tentadora, una diosa mala, se muestran tratando de dañar a Buddha meditando y distraerlo de su búsqueda de la iluminación, con una proto-arma en forma de una lanza de fuego y una proto-granada en la forma de una bomba de fuego del tamaño de una palma. El hecho que estas armas se muestran sólo para ser usadas por demonios malos ilustra la actitud desagradable de los chinos antiguos hacia las armas de fuego.

Las ballestas, conocidas en chino como nu, tienen un rango más corto que los arcos doble-encorvados y son más lentas disparando. Pero ellas se volvieron precisamente devastadoras, después de una vista del guión de mira para guiar su objetivo, fueron inventadas hace 23 siglos por el príncipe Liu Chong de la casa imperial de la Dinastía de Han (206 BC-DC 220).

Las ballestas se usaron primero hace 28 siglos en el período de Primavera y Otoño (Chunqiu 770-481 AC) cuando su empleo en manos de la infantería neutralizó la superioridad tradicional de los carros de guerra. El uso de ballestas cambió las reglas de la guerra y el equilibrio de poder en el paisaje político de la antigua China, favoreciendo a esos estados con grandes fuerzas de infantería de sheren (plebeyos) sobre aquéllos con poderosos carros de militantes guizu (aristócratas).

La unificación más temprana de China por la Dinastía Legalist Qin (221-207 AC) cuya unificación gobernante era antagonista del feudalismo aristocrático fragmentado, no fue independiente del impacto geopolítico de la tecnología de la ballesta.

Los archivos de historia registran que en 209 AC, el Segundo Emperador (Er Shi, reinó 209-207 AC) de la Dinastía de Qin, hijo del unificador Emperador Origen Qin (Qin Shihuangdī, reinó 246-210 AC), quién luchó 26 años de guerra continua para unificar todo bajo la Dinastía Qin (221-207 AC), qué seguidamente duró sólo 14 años antes de colapsar, mantuvo un regimiento de ballesteros de 50,000 arqueros.

El historiador de la Dinastía Han, Sima Qian, autor de los Archivos clásicos del Historiador (Shi Ji), escribió en 108 AC que un miembro de la realeza de Han, el príncipe de Liang Xiao (Liang Xiao Wang), estaba a cargo de un arsenal con varios cientos de miles de ballestas en 157 BC.

Dos ballestas operativas de China, fechadas de siglo 11 AD, una capaz de repetición de disparo, vino a estar en la colección moderna de la Simon Archery Foundation en el Museo Manchester en la Universidad de Manchester, Inglaterra.

La mayoría de los gatillos y miras usados en ballestas en China fueron fabricados por maestros artesanos que firmaron sus productos de metal con marcas inscritas y fechas. Shen Gua (1031-94), renombrado científico e historiador en ciencia y tecnología china de la Dinastía Bei Song (Northern Song 960-1127), se refirió a su frustración acerca de su incapacidad de fechar con precisión una excavación del siglo 11, al encontrar en un mecanismo de una ballesta la inscripción "culata por Yu Shih y arco por Chang Rou", pero sin acompañar fechas.

Las ballestas se usaron por última vez en China por el ejército de la Dinastía Qing en 1900, con insuficiencia trágica, contra los ejércitos invasores de ocho poderes europeos aliados con armas de fuego más mortales.

Los griegos antiguos emplearon con éxito las ballestas en Siracusa en 397 AC. Después de la caída del Imperio Romano, las ballestas reaparecieron en Europa sólo después del siglo 10. Ellas se usaron en la Batalla de Hastings en 1066 por Guillermo el Conquistador.

El Segundo Concilio Laterano de 1139 condenó las ballestas, junto con la usura, simonía, matrimonio clerical y concubinato. Su uso se prohibió bajo anatema de la Iglesia, salvo el uso contra infieles. La prohibición de las ballestas era una posición de rectitud moral para ser tomada por la cristiandad en tiempos modernos acerca del uso de armas nucleares y otras armas de destrucción masivas.

Ricardo, Corazón de León (1157-1199), principalmente el rey más ausente de Inglaterra (1189-99) y el héroe menos que exitoso de las Cruzadas, tomó muchas ballestas en su Tercera Cruzada en 1190. Hernán Cortes (1485-1547), el conquistador español, usó la ballesta como una de sus armas principales subyugando a México en el siglo 16.

En la guerra medieval, las reglas de caballería europea requirieron, como hicieron aquéllas de las dinásticas artes marciales chinas, que el combate honorable es personal y corporal. Las flechas fueron consideradas cobardes por los europeos medievales, como las armas de fuego lo fueron para la China dinástica hasta el siglo 19. El uso de arcos y flechas fue detenido sólo para aquellos fuera del establecimiento socio-militar, como el infante proscrito del siglo 12, como Robin Hood y su arquero principal, el Pequeño Juan, héroes legendarios del folklore de las baladas inglesas. Otro arquero famoso del siglo 13 era el legendario patriota suizo Guillermo Tell cuya historia se haría popular por el drama de Friedrich von Schiller y después por la ópera popular de Gioacchino Antonio Rossini.

Los caballeros europeos, cuando preparados para sufrir pérdidas calculadas, eran aptos para sobrevivir las ballestas enemigas de disparo lento con rango limitado. En números suficientes, los jinetes pudieron diezmar en galope completo una línea indefensa de enemigos muy despreciados, hombres con ballesta. Sin embargo, ellos no eran aptos de superar arcos de tiro rápido con largo alcance.

Dos milenios después de la invención de ballestas en China, la Batalla de Crecy de la Guerra de los Cien Años que tuvo lugar el 26 de agosto de 1346, primeramente demostró la efectividad de los arqueros ingleses de Eduardo III, compuesto principalmente por recientemente reclutados, soldados con arcos socialmente rechazados, contra los respetables caballeros blindados de Philip VI.

Similarmente, la Batalla de Agincourt el 25 de octubre de 1415, decisivamente confirmó hasta aquí la obsolescencia de los aristocráticos caballeros franceses invencibles a lomo de caballo. En oposición, los soldados, plebeyos de a pie, miembros de una clase ignorada por su mejora social en su sociedad doméstica, aplicaron con gloria en la guerra una herramienta mortal diseñada para la caza furtiva en tiempos de paz. Armados con una fresca aplicación militar de tecnología del innoble arco, los soldados ingleses socialmente inferiores en forma de simples arqueros de infantería sin armaduras, demostraron su supremacía en el campo de batalla a los aristócratas franceses socialmente superiores en forma de caballeros blindados montados poderosamente.

La Batalla de Agincourt marcó el final de la edad de la caballería y anunció la obsolescencia de sus métodos estilizados de guerra. También anunció el principio de un periodo en el que el soberano buscaría apoyo militar del señorío de su reino en lugar de la aristocracia tradicional. Esto dio lugar a la implicancia política resultante que de aquí en adelante la guerra tendría que ser luchada para un propósito nacional o convicción religiosa en lugar de establecer feudos privados entre la realeza.

En Enrique V de William Shakespeare, la escena central en la que se destaca la Batalla de Agincourt, la más gloriosa en historia inglesa, el Rey Henry se dirige a sus soldados de caballería en una exultación famosa nacionalista:

*"Dishonour not your mothers; now attest  
That those whom you call'd fathers did beget you.  
Be copy now to men of grosser blood,  
And teach them how to war.  
And you, good yeomen,  
Whose limbs were made in England, show us here  
The mettle of your pasture; let us swear  
That you are worth your breeding; which I doubt not;  
For there is none of you so mean and base  
That hath not noble lustre in your eyes.  
I see you stand like greyhounds in the slips,  
Straining upon the start.  
The game's afoot;  
Follow your spirit; and, upon this charge  
Cry 'God for Harry!  
England and Saint George!'"*

*"El deshonor no a sus madres; ahora testifica  
Que aquéllos a quienes ustedes llaman padres los engendraron.  
Sean ahora copia de los hombres de sangre más gruesa,  
Y enseñenles cómo luchar.  
Y ustedes, buenos soldados,  
Cuyos miembros se hicieron en Inglaterra, muéstrenos aquí  
El temple de su pastura; permítanos jurar  
Que ustedes merece la pena de su cría; qué yo no dudo;  
Por allí ninguno de ustedes es malo y esta destinado  
Ese no tiene el lustre noble en sus ojos.  
Yo le veo estar de pie como los galgos en los resbalones,  
Fatigando en la salida.  
El juego es a pie;  
Sigán su espíritu; y, en esta carga  
Exclamen ¡Dios por Harry!  
¡Inglaterra y San George! '"*

Después de la escena de la batalla, Shakespeare (1564-1616) tiene al Rey Henry recontando los muertos franceses:

*"Los nombres de esos su nobles que yacen muertos:  
Charles Delabreth, Alto Alguacil de Francia,;  
El Maestro de las Ballestas, Lord Rambures..."*

En la guerra china antigua, el código de conducta marcial honorable requería que el combate fuese personal, corporal y frontal. Los combatientes eran organizados según al rango, según todas las otras actividades sociales en una clase-consciente y sociedad rígidamente jerárquica. Jiangjun (generales) contra jiangjun,

capitanes contra capitanes y soldados de a pie contra soldados de a pie. La segregación social se reflejó en el proverbio:

*"La alfarería no merece colisión con la porcelana".*

La especialización en habilidad marcial corporal fue altamente apreciada que frecuentemente se esperaba que los jiangjun se comprometieran personalmente en un combate uno a uno con sus colegas contrarios. Las batallas a veces se ganaban o perdían dependiendo del resultado de la alta-clasificación jerárquica los duelos personales bajo los ojos en vela de tropas en cada lado. Para el tiempo Tang en el siglo 7, sin embargo, el culto de la caballería marcial en la que el valor individual determinaba el resultado de batallas se había vuelto sólo una leyenda del pasado. El Poder de Fuego todavía era considerado cobarde. Y el uso de armas de fuego no era aceptable para los orgullosos guerreros como miembros respetables de la élite social.

Hasta influenciado en tiempos modernos por películas hollywoodenses populares en el Oeste Salvaje norteamericano, los niños chinos que juegan a la guerra preferían espadas que armas de fuego.

La pólvora permaneció desconocida en el Oeste hasta finales del 10 siglo. Sin embargo, los europeos abandonaron las reglas pasadas de moda de la caballería después de la edad media y entusiastamente incorporaron armas de fuego y artillería en el léxico de sus artes militares después de finales del siglo 15.

En contraste, gracias a la aversión confuciana al progreso tecnológico, los proyectistas militares chinos no modernizaron su código marcial y basaron su política extranjera en el principio civilizado de benevolencia. Ellos continuaron suprimiendo el desarrollo de armas de fuego como inmoral y deshonesto hasta el siglo 19, mucho a desdicha de China.

Como resultado, los ejércitos europeos llegaron a China en el siglo 19 con armas de fuego superiores. Ellos de forma consistente y repetida anotaron victorias firmes con sus pequeñas pero mejor-armadas fuerzas expedicionarias sobre el numéricamente superior pero todavía tecnológicamente atrasado, ejército chino manejado por espadas de la decrepita Dinastía Qing (1636-1911).

El revolucionario más influyente de China, Mao Zedong, proclamó en tiempos modernos su famoso dictum:

*"El poder político viene de la boca del cañón"*

Él de hecho, estaba condenando los valores obsoletos del Confucianismo (ru jia) tanto como para declarar una trivialidad en la bárbara y moderna política exterior práctica.

No obstante la ética confuciana, la moralidad y honor, no salvaron a China del imperialismo Occidental, porque la moralidad y honor requieren la observación por ambos oponentes. No fue un choque de civilizaciones, sino un choque entre la civilización y la barbarie. El militarismo es una carrera hacia la barbarie camuflada por la tecnología como modernidad.

El levantamiento de los Boxers de 1900, el nombre chino para el cual es Yihetuan (Brigada Armonía Virtuosa), era un movimiento xenófobo extremista. Este fue fomentado como un instrumento chauvinista para la política doméstica por la corte decrepita de la Dinastía Qing, dominada por la auto-complacida, reaccionaria Emperatriz Viuda (Cixi Taihou, 1838-1908). El levantamiento Boxer fue usado por la Emperatriz Viuda como un contrapeso populista para abortar en el brote el movimiento de reforma elitista de 1898 "100 Días", liderado por el reformador conservador Kang Youwei (1858-1927) alrededor del joven monarca, el débil Emperador Guangxu (reinó 1875-1908), que defendió tardíamente la modernización de China.

Los miembros de Yihetuan, en un estallido de frenesí chauvinista, rechazaron el uso de modernas y por consiguiente extranjeras armas de fuego a favor de las tradicionales espadas. Ellos descansaron en la protección contra las balas enemigas en los amuletos taoístas, su fe permanecería firme ante la evidencia empírica innegable proporcionada por los centenares de miles de camaradas caídos por las armas de fuego

Occidentales. El término Boxer sería acuñado por europeos desconcertados cuyo pragmatismo moderno los llenaría de un complejo de superioridad superficial, justificado en bases estrechas, sobre una cultura antigua que obstinadamente se aferró al poder irracional de la fe, en desafío de la razón.

Los historiadores rastrean a menudo la fuente de dificultades nacionales a decisiones particulares hechas por líderes basados en carácter personal, en lugar de las condiciones estructurales de las instituciones. Este énfasis conveniente en los errores políticos personales a expensas de la estructura institucional determinista tiende a nutrir especulaciones que con decisiones más sabias, un orden socio-económico-político entrampado dentro de un sistema institucional obsoleto no sería condenado necesariamente a derrumbarse bajo la tensión de sus propias contradicciones. Tales especulaciones son duras de verificar, desde que puede defenderse que las malas decisiones políticas por líderes defectuosos no son independientes de los defectos institucionales de una nación. La propensión de la única superpotencia restante para acudir a la fuerza aplastante contra aquéllos sin voluntad de volverse contra ella puede regresar bien a una marcha institucional de la modernidad hacia el barbarismo.

Irónicamente, el levantamiento de los Boxers que desacreditó la imagen pública de la obstinada y reaccionaria corte de Qing, una década después de su erupción, la revolución democrática del Dr Sun Yat-sen tuvo éxito en 1911 derrocando la vieja Dinastía Qing de tres siglos, a pesar de la eficaz supresión reaccionaria de esfuerzos progresivos de reforma monárquica en la última fase de la dinastía, o quizás debido a esta, los reaccionarios extremistas, en su avidez ser sepultureros de los reformadores progresistas, normalmente se han hecho parteras inconscientes para los radicales revolucionarios. El concepto taoísta del potencial curativo de incluso el veneno mortal, fue demostrado de nuevo por el fenómeno patético del levantamiento de los Boxers.

Así puede hacerse un caso que la oposición fundamentalista extrema al Oeste puede ser la partera para la modernización de la civilización Islámica. El sistema capitalista Occidental nutrió y usó al fundamentalismo islámico como un antídoto contra el comunismo en las regiones petroleras de Medio Este durante la Guerra Fría, de la misma manera que nutrió y usó al fascismo durante la Gran Depresión. El antídoto demuestra ser más letal al Oeste capitalista.

La proeza militar occidental, con su arsenal de bombas inteligentes y armas de destrucción masivas listas para el despliegue por imponer su voluntad a otros, no es una marcha hacia la modernidad, sino una retirada hacia el barbarismo. Una civilización construida sobre la militarización de la paz permanece siendo una civilización bárbara. Lo que el militarismo Occidental ha hecho es secuestrar a la modernidad como sinónimo de civilización Occidental y priva a la civilización humana de un evolucionado proceso de diversidad cultural. El efecto de este secuestro de la modernidad ha sido profundo y comprensivo.

El Oeste no es el único socio culpable en la historia, sólo el más reciente. La civilización china durante la Dinastía Qin (221-207 AC) dio un gran paso adelante hacia forjar una nación y cultura unificada, pero en el proceso perdió mucha de la riqueza de sus tradiciones antiguas, tradiciones locales y dejó muchos detalles de su incomprensible pasado fragmentado a la posteridad. La universalidad y regularización, ingredientes de progreso, son enemigos mortales de la particularidad y variedad, componentes de la tradición. La civilización humana merece una visión más rica de la modernidad que esa ofrecida por el Oeste. Hasta que la modernización se divorcie de la occidentalización, las civilizaciones no-occidentales continuarán resistiéndose a la modernización.

Tu Weiming, profesor de historia China y filosofía y director del Instituto de Harvard-Yenching en la Universidad de Harvard, escribió:

*"Hegel, [Karl] Marx y Max Weber todos compartieron el espíritu que, a pesar de todas sus limitaciones, el Oeste moderno formado por la mentalidad del Iluminismo era la única arena donde pudiera representarse la verdadera diferencia para el resto del mundo. Asia Oriental confuciana, el Medio Oriente islámico, India Hindú o el Sudeste asiático budista estaban en el receptor final de este proceso. En el futuro, la modernización como homogenización haría inoperante la diversidad cultural, si no totalmente sin sentido. Era inconcebible que el Confucianismo o, para esa materia,*

*cualquier otra tradición espiritual no-occidental pudiese ejercer una influencia formando el proceso de modernización. El desarrollo de la tradición a la modernidad era irreversible e inevitable".*

Tu sugiere que, en el contexto global, lo que algunas de las mentes más brillantes en el Oeste moderno asumieron por ser en sí misma evidente verdad surgida de lo que era parroquial. En el resto del mundo y, discutiblemente, en Europa Occidental y América del Norte, la clara anticipada transición de la tradición a la modernidad nunca ocurrió. Como norma, las tradiciones continúan haciendo su presencia en la modernidad y, de hecho, el propio proceso modernizador constantemente está formado por una variedad de formas culturales arraigadas en distintas tradiciones.

El reconocimiento de la relevancia de la alteridad radical a la propia auto-comprensión del siglo 18 parece más aplicable a la situación actual en la comunidad global que la falta de atención a cualquier desafío a la mente Occidental moderna del siglo 19 y la primer mitad del 20.

Por ejemplo, los excelentes pensadores del Iluminismo como Francois Arouet de Voltaire, Gottfried Leibniz y Jean Jacques Rousseau tomaron a China como su mayor sociedad de referencia y al Confucianismo como su mayor cultura de referencia. Parece que hacia el siglo 21, la franqueza del siglo 18, como contraste con la exclusividad del siglo 19, puede mantener una guía mejor para el diálogo de civilizaciones.

Según el Profesor Tu, a la luz de las hipótesis mal concebidas del

*"futuro choque de civilizaciones, es más obligada la necesidad de dialogo civilizado y explorar una ética global. Entre los valores del Iluminismo defendidos por la Revolución francesa, fraternidad, el funcional equivalente de comunidad, ha recibido escasa atención entre los teóricos políticos modernos. La preocupación con arreglar la relación entre el individuo y el estado desde que los tratados de [John] Locke sobre el gobierno son, por supuesto, no el cuadro total del pensamiento político moderno; pero es innegable que las comunidades, notablemente la familia, se han ignorado como no pertinente a la corriente principal del discurso político Occidental."*

En la vista de Tu, la modernidad asiática Oriental bajo la influencia de tradiciones confucianas hace pensar en un modelo alternativo al modernismo Occidental:

- (1) La dirección gubernamental en una economía de mercado no sólo es necesaria sino también deseable. La doctrina que el gobierno es un mal necesario y que el mercado en sí mismo puede proporcionar una "mano invisible" para ordenar la sociedad es anti-ética a la experiencia moderna, tanto en el Oeste como en el Este. Un gobierno que es sensible a las necesidades públicas, responsable por el bienestar del pueblo y ante la sociedad en grande, es sumamente importante para la creación y mantenimiento del orden.
- (2) Aunque la ley es esencial como requisito mínimo para la estabilidad social, la "solidaridad orgánica" sólo puede resultar de la aplicación de ritos humanos de interacción. El modo civilizado de conducta nunca puede comunicarse a través de la coerción. La enseñanza ejemplar como norma de inspiración invita a la participación voluntaria. La Ley sola no puede generar un sentido de vergüenza para guiar la conducta civilizada. Es el acto ritual que anima a las personas a mantener sus propias aspiraciones.
- (3) La familia como unidad básica de la sociedad es el sitio en que los valores centrales se transmiten. Las relaciones similares dentro de la familia, diferenciadas por edad, género, autoridad, estado y jerarquía, proporcionan un rico y texturado ambiente natural para aprender la manera apropiada de ser humano. El principio de reciprocidad, como un tráfico bi-direccional de interacción humana, define todas las formas humano-relacionadas en la familia. Edad y género, potencialmente dos de los huecos más serios en el ambiente primordial del hábitat humano, son traídos a un flujo continuo de sentimientos íntimos de cuidado humano.

(4) La sociedad civil florece no porque es una arena autónoma entre la familia y el Estado. Su fuerza interna descansa en su interacción dinámica entre la familia y el estado. La imagen de la familia como un microcosmos del estado y el ideal del estado como un agrandamiento de la familia indica que la estabilidad de la familia es sumamente importante para el cuerpo político y una función sumamente importante del estado es asegurar la solidaridad orgánica de la familia. La sociedad civil proporciona una variedad instituciones culturales mediadoras que permiten una articulación fructífera entre la familia y el estado. La interacción dinámica entre el privado y el público permite a la sociedad civil ofrecer diversos y ricos recursos por el florecimiento humano.

(5) La educación ha de ser la religión civil de la sociedad. El propósito primario de educación es construir el carácter. Con intento en la cultura total de la persona, las escuelas deben dar énfasis a lo ético así como a la inteligencia cognoscitiva. Las escuelas deben enseñar el arte de aumentar el "capital social" a través de la comunicación. Además de la adquisición de conocimiento y habilidades, enseñar debe ser análogo al desarrollo de competencia cultural y a la apreciación de valores espirituales.

(6) Desde que la auto cultura es la raíz para la regulación de la familia, gobierno del estado y paz bajo el cielo, la calidad de vida de una sociedad particular depende del nivel del auto cultivo de sus miembros. Una sociedad que anima el auto cultivo como una condición necesaria por el florecer humano es una sociedad que acaricia virtud-centrada en dirección política, exhortación mutua como una manera comunal de auto-realización, el valor de la familia como la casa apropiada para aprender a ser humano, civilidad como el modelo normal de interacción humana y, educación como carácter constructor.

Tu reconoce que es poco probable sugerir que estos ideales sociales sean totalmente realizados en Asia del Este. Realmente, las sociedades asiáticas Orientales exhiben a menudo conductas y actitudes opuestas de los rasgos salientes supuestos que la modernidad confuciana indica. De hecho, habiendo sido humillados por el imperialismo y colonialismo durante décadas, el ascenso de Asia Oriental, en la superficie por lo menos, con venganza muestra descaradamente algunos de los aspectos más negativos del modernismo Occidental: explotación, mercantilismo, consumismo, materialismo, codicia, egoísmo y brutal competitividad.

No obstante, como la primera región no-occidental en modernizarse, las implicancias culturales del crecimiento del "confucianismo" en Asia Oriental son de largo alcance. El Oeste moderno como informado por la mentalidad del Iluminismo mantuvo el ímpetu inicial para la transformación social mundial. Las razones históricas que incitaron el proceso de modernización en Europa Occidental y América del Norte no son necesariamente componentes estructurales de la modernidad. Ciertamente, el Iluminismo valora la racionalidad instrumental, libertad, derechos de conciencia, proceso debido de ley, privacidad e individualismo son todos los valores modernos universalizables. Sin embargo, como el ejemplo confuciano sugiere, "valores asiáticos" como simpatía, justicia distributiva, deber de conciencia, rituales, actuación pública vigorosa y orientación grupal también son valores modernos universalizables. Así como lo anterior ha de ser incorporado en la modernidad asiática oriental, lo último puede resultar ser una referencia crítica y oportuna para el estilo de vida norteamericano.

Henry C K Liu es presidente de de un grupo de inversiones basado en New York.

Copyright 2005 Asia Times Online Ltd.